

Mario Guiral Moreno

Julio 25/52

La Habana de Hoy

POR una circunstancia fortuita hemos conocido el texto de una interesante carta, escrita por un conterráneo nuestro que, después de veinticinco años de ausencia, ha vuelto a Cuba y le trasmite las impresiones que ha



M. GUIRAL

MORENO recibido a un familiar suyo residente en Madrid. Por considerar que el texto de la citada misiva se ajusta estrictamente a la verdad, le cedemos hoy el espacio de que disponemos en esta página, para que nuestros lectores conozcan lo que piensa un cubano, que estuvo alejado de su patria durante un cuarto de centuria, de La Habana de hoy. Dice así:

Junio 8 de 1952.

Mi querido Ramonín:
"Mucho te habrá extrañado que hayan transcurrido ya cuatro meses desde que vine de España, sin haberte puesto unas líneas; pero dejándolo de un día para otro, se ha pasado el tiempo sin escribirte, de lo cual hoy me alegro, porque así puedo contarte las cosas que he podido ver en esta ciudad, que he encontrado muy distinta de aquella capital que yo dejé cuando me ausenté de ella en el año 1927.

"Es cierto que la ciudad ha crecido mucho, extendiéndose hacia el oeste sobre todo, para formar una gran urbe del otro lado del río Almendares, en el municipio de Marianao; pero La Habana tiene ahora un aspecto muy distinto del que tenía cuando yo me embarqué para Europa, en la época en que la tenía como una tacita de plata, el doctor Carlos Miguel de Céspedes, que era entonces el Secretario de Obras Públicas.

"Las fachadas de las casas están horriblemente sucias, porque no se pintan desde hace doce o quince años, debido a que los propietarios no quieren, o no pueden muchos de ellos, hacer nin-

guna obra de limpieza y mejoramiento, por hallarse "congelados" los alquileres desde el año 1939. No creas, querido primo, que esos alquileres han sido enfriados dentro de un congelador, sino que aquí le llaman así a la prohibición que existe de aumentar las rentas de las casas ya construidas antes de esa fecha, y la verdad es que la generalidad de las casas viejas están hechas un desastre, por fuera y por dentro.

"Las aceras están casi todas destrozadas aún las de las principales calles, pues que nadie se ha ocupado de repararlas en los últimos años ni siquiera para componer las roturas que les han hecho para la instalación de nuevos servicios, y hay que ir dando brincos y saltos por encima de los grandes huecos que presentan, lastimándose uno los pies al caminar por esas aceras que están en pésimas condiciones.

"El pavimento de las calles también está echado a perder en la mayoría de ellas, presentando enormes baches que en los días de lluvia forman grandes lagunatos, haciendo que los peatones reciban frecuentemente las salpicaduras de un agua fangosa. No hace muchos días yo mismo fui víctima de un accidente de esta clase, pues al ir caminando por la acera de una de las principales avenidas de esta ciudad, por donde circulan varias líneas de ómnibus y toda clase de vehículos, uno de ellos me mojó de los pies a la cabeza, echándome a perder un flus que había estrenado ese mismo día; pero peor le ocurrió a una señora, que llevaba puesto un vestido de color claro, y que no tuvo tiempo de correr, como yo lo hice cuando ví que se aproximaba una de las grandes guaguas aquí llamadas "autobuses", cuyas ruedas cayeron en una de esas pequeñas furnias, y resultó que la señora recibió un baño completo de fango, echándosele a perder el traje, que quedó en peores condiciones que el mío, y hasta en la cara recibió muchas salpicaduras pues pude verla

cuando limpiaba con su pañuelo los espejuelos que llevaba puestos; y no creas que esto es una cosa rara, sino que ocurre todos los días y a todas horas.

"El arbolado ha desaparecido en la mayoría de las avenidas del Vedado, que antes estaba bastante bien cuidado, y ni siquiera los árboles secos se han quitado de donde están. En los arriates de las calles crece la yerba hasta una gran altura, porque el gobierno no se ocupa de chapearla, ni de limpiar las basuras que se depositan entre esos yerbajos, y hay infinidad de calles donde permanecen durante largo tiempo los escombros arrojados en los arriates y hasta en las mismas aceras.

"Y nada te digo de las plagas de moscas y mosquitos que ahora atormentan a los vecinos de La Habana y sus alrededores, debido según dicen a un vertedero de basuras existente en la bahía, que es el foco principal donde se crían millones de estos insectos, pero que también tienen criaderos en los solares vermos, debido a la gran cantidad de inmundicias que se arrojan en ellos.

"No te hablo de los vehículos que el pueblo se ve obligado a usar para el transporte, porque éstos son una verdadera calamidad, por la escasez de los mismos, consecuencia de haberse retirado un gran número de ellos, debido a los graves deterioros ocasionados por culpa de sus conductores; ni de la desorganización que existe en las empresas a causa de que los choferes hacen lo que les viene en ganas; pero lo que sí puedo asegurarse es que La Habana de hoy, aunque mucho más grande que la de la época en que yo me ausenté de Cuba, hace veinticinco años, dista mucho de parecerse a aquella ciudad limpia y bien cuidada de la época de Carlos Miguel de Céspedes, con la cual todo el mundo hace actualmente comparaciones.

"Hasta la próxima, y con recuerdos para toda la familia sabes te quiere tu primo,

JOSE.

M, junio 25/52